

DÍA 4 - DEBEMOS PEDIR SER LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Lucas 11:13 (RVR1960)

Su Espíritu es la fuente de donde fluyen todas las cosas buenas que deseamos. Y esta es la belleza de la promesa de Jesús en Lucas 11:13. Cuando pedimos consuelo, por ejemplo, Jesús no solo nos da consuelo. Nos da el consolador. Esto confirma que nuestro mayor don es el Espíritu Santo Cuando pedimos fuerza, Jesús no solo nos da fuerza. Nos da el Espíritu Santo, que es omnipotente.

Cuando pedimos paz, nos da el Espíritu de paz. Cuando pedimos, por ejemplo, todo buen regalo que deseamos, no solo nos da regalos. Se da a sí mismo. Nos da el mayor regalo: el Espíritu Santo para que more en nosotros, nos llene, nos guíe. Incluso así, no solo nos guía en nuestras vidas. Nos da la guía para que viva en nosotros y guíe nuestros pensamientos y deseos.

Al orar por el Espíritu Santo, decimos que queremos más, que el Espíritu Santo nos llene, nos guíe, nos abrume, nos captive. Que se cumpla

Su voluntad en nosotros. Le pedimos sabiendo que es el mayor regalo que podríamos recibir. Al orar así, conocemos las palabras de Jesús: recibiremos poder cuando el Espíritu Santo venga sobre nosotros para ser testigos hasta los confines de la tierra.

Por el poder de tu Espíritu en nosotros hoy, nos convertimos en testigos de Su gracia y amor ante quienes nos rodean, y lo presentamos hoy a través de Jesús. Pero también, oramos para que Dios nos ayude a ser testigos fieles hasta los confines de la tierra, hasta que todos los pueblos, naciones, tribus y lenguas hayan sido alcanzados con la buena nueva de Su amor.

ORACIÓN DE DEDICACIÓN: (Haga esta oración entendiendo lo que ora)

Dios, te pedimos tu Espíritu Santo. Queremos más de ti. Te necesitamos cada vez más.

Dios, te alabamos por todos los buenos regalos que nos das en la vida: consuelo, paz, sabiduría, fuerza y guía. Te alabamos no solo por darnos estos dones, sino también por ser nuestro guía, nuestra fuerza, nuestra paz, por llenarnos del espíritu de sabiduría, no solo por aconsejarnos, sino por darnos el consejero, no solo por consolarnos, sino por darnos el consolador. Que la gloria sea a tu nombre por tu espíritu, por tu presencia en nosotros. Dios, oramos para que tu Espíritu en nosotros nos envíe, nos guíe y nos guíe a donde tú desees, como quieras, para la propagación de tu gloria, el mayor don de todos, entre todas las naciones.